

## 4 NOTAS SINDICALES: LA CRISIS

### **Inicio de la crisis**

- Son ya casi seis los años que llevamos de crisis sin que tengamos el más mínimo atisbo de recuperación económica sino, más bien, todo lo contrario.
- Aunque es cierto que la crisis tiene un origen concreto, en el sistema financiero norteamericano, rápidamente se convirtió en una crisis económica generalizada.
- Primero se trasladó a Europa vía sistema financiero, provocando una importante reducción del crédito que afectó, directamente, al sector de la construcción, el que en mayor medida utilizaba las, hasta entonces, fácilmente accesibles líneas de financiación.
- El paro generado en el sector de la construcción, uno de los que más trabajadores había aportado a las cifras récord de ocupados que entonces registrábamos, se tradujo en una reducción del consumo interno que no tardó en afectar al conjunto de los sectores de la economía andaluza.
- La dureza de la situación económica ha provocado que, esta crisis, se haya convertido ya en una crisis laboral, institucional e incluso ideológica.
- Una crisis laboral porque son ya casi 700.000 los empleos destruidos durante estos años en Andalucía; institucional porque cada vez son más los ciudadanos que ya no creen ni en el actual modelo de Estado ni, mucho menos en el proceso de construcción de la Unión Europea; e ideológica porque, desgraciadamente, se está perdiendo la confianza en la política y en los valores tradicionales de la democracia que, hasta ahora, caracterizaban nuestra forma de organización.

## Gestión de la crisis

- Las particularidades del modelo productivo imperante en Andalucía han provocado que los efectos de la crisis estén siendo más profundos, de mayor importancia y más prolongados en el tiempo en nuestra Región.
- Como hemos indicado anteriormente, durante los catorce años continuados de crecimiento económico, con unos ratios por encima incluso de los que se registraban en las regiones más desarrolladas de la UE y que nos permitieron avanzar en términos de convergencia real, basamos la creación de riqueza en dos actividades muy concretas, la construcción residencial y el consumo interno.
- Estas dos actividades se caracterizan por ser de escaso valor añadido por lo que, a su vez, estaban generando un tipo de empleo de escasa cualificación, no siempre en las mejores condiciones laborales.
- Con la aparición de las primeras dificultades económicas y de la restricción del acceso a las líneas de crédito, ambas actividades se vieron rápidamente debilitadas y los efectos negativos que provocaron no tardaron en hacerse extensibles al conjunto de la economía andaluza.
- Empiezan a aparecer los primeros síntomas de debilidad de la economía europea, española y andaluza y, por primera vez, muchos empiezan a cuestionarse si los pilares sobre los que habíamos sustentado nuestro modelo de producción y de desarrollo habían sido los más adecuados.
- A su vez, los dos últimos Gobiernos del Estado que hemos tenido no han sido capaces, o no han tenido la valentía suficiente, de poner en marcha actuaciones que realmente nos ayudaran a salir de la crisis, como así le demandábamos la mayor parte de la sociedad y el conjunto de los agentes sociales. Por el contrario, no han dudado en someterse a los mandatos de los mal llamados “mercados”, de la Comisión Europea y de las grandes entidades financieras a nivel internacional.

- Durante los primeros años de la crisis, el Gobierno socialista de Zapatero intentó poner en marcha medidas tendentes a reactivar la economía, el famoso Plan E fue un claro ejemplo de ello. A partir de una importante inversión pública, y teniendo como gestores directos a los propios Ayuntamientos, se intentó dar un impulso a la economía para que, a través de las obras públicas, la crisis se quedara solo en esos primeros síntomas de recesión que estaban apareciendo.
- Este Plan no tuvo el resultado esperado ya que, y este es otro de los males endémicos de nuestra economía, la mayor parte de las empresas españolas que se beneficiaron de estas iniciativas no crearon el volumen de puestos de trabajo que se esperaba y destinaron el dinero a otros fines.
- A esto tenemos que unir que, durante la prolongada época de crecimiento económico, la mayor parte del sector empresarial en Andalucía prefirió hacer un uso “poco lícito” de sus enormes beneficios empresariales. De esta forma, pasaron a engrosar, abiertamente, las partidas de dividendos para sus propietarios o accionistas, sin que se apostara por una reinversión de los mismos en sus propias empresas que, además de continuar generando riqueza, creara nuevos puestos de trabajo de los que se beneficiara el conjunto de la sociedad.
- Al no generarse nuevos puestos de trabajo que propiciaran el incremento de la recaudación pública (sobre todo vía IRPF e impuestos de Sociedades) que esperaba el Gobierno, el esfuerzo inversor del Plan E terminó convirtiéndose en un nuevo incremento del déficit público. Déficit público que para la UE ya era intolerable.

- Se produjo entonces un giro en la política económica del Gobierno Central de entonces que ha sido endurecido, hasta niveles alarmantes, por el actual.
- Asistimos entonces a una serie de medidas de corte neoliberal, todas ellas dirigidas únicamente a reducir el déficit público a partir de políticas de austeridad, sin importar que este objetivo se lograra a base de atentar contra los derechos de los trabajadores y destruyendo algunos de los pilares más básicos y tradicionales de nuestro Estado del Bienestar.
- Las dos reformas laborales, los recortes presupuestarios en sanidad y educación, el copago farmacéutico, el incremento de las tasas universitarias y judiciales, la congelación y no actualización de las pensiones o el incremento del IRPF y del IVA al tiempo que se concedía una amnistía fiscal a los defraudadores son claros ejemplos de este tipo de políticas que, como las cifras así lo demuestran, a nada nos están conduciendo.
- De esta forma, el resultado de las mismas han sido fracasos tras fracasos, es mentira que las reformas laborales hayan creado empleo ya que se sigue destruyendo. Los recortes y la privatización en la educación y la sanidad pública están reduciendo la calidad de los servicios e incrementando el coste de los mismos para que ahora se beneficien las empresas privadas. El incremento de la carga fiscal a la clase trabajadora no se ha traducido en un aumento de los ingresos dada la constante pérdida de puestos de trabajo.

## Los efectos de la crisis en Andalucía

- Durante los casi seis años que llevamos ya de crisis el número de trabajadores en paro se ha incrementado en más de 1.003.100 nuevos desempleados.
- La crisis ha provocado la destrucción de 655.600 puestos de trabajo en nuestra Comunidad Autónoma.
- La tasa de paro se ha visto incrementada en más de 24 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 35,86%.
- Prácticamente medio millón de hogares andaluces, 476.200 concretamente, tienen a todos sus miembros en paro.
- La contratación temporal es del 96%, situándose como uno de los principales problemas estructurales de nuestro mercado laboral.
- La afiliación media a la Seguridad Social se ha visto reducida en 528.000 afiliaciones.
- La tasa de cobertura es del 56,36%, por lo que 44 de cada 100 trabajadores andaluces en paro no reciben ningún tipo de prestación por desempleo.
- Más de 34.500 familias andaluzas han sido víctimas de un expediente de desahucio y se han visto obligadas a tener que abandonar sus hogares.
- El coste de la vida no para de incrementarse, concretamente un 11,55% desde que se iniciara la crisis, mientras que los trabajadores ven reducidos sus ingresos ya sea por recibir menores salarios o por encontrarse en situación de desempleo.

## Exigencias sindicales

- Desde UGT Andalucía siempre hemos apostado por la necesidad de poner en marcha actuaciones dirigidas a fomentar la reactivación económica y la generación de puestos de trabajo. No podemos continuar con estas prácticas neoliberales que no hacen más que condenarnos a una nueva recesión más dura aun si cabe que la anterior.
- Es igualmente exigible que los poderes públicos den un golpe sobre la mesa y que ejerzan, sin temores, toda la capacidad de actuación que le concede la Ley. No podemos continuar siendo gobernados ni por el capital ni por las entidades financieras las cuales, a lo largo de los años de crecimiento económico, se han dotado de un poder ilimitado que no dudan en ejercer ahora contra los ciudadanos. Es tiempo ya de que los gobernantes dejen de preocuparse tanto por la salud de los bancos y pasen a preocuparse por la salud, por la educación y por el futuro de sus ciudadanos.
- Por último, es imprescindible acabar con esta crisis institucional e ideológica que tanto está mermando el estado de ánimo de la sociedad. Es preciso un nuevo impulso democrático, capaz de hacer creer otra vez a los ciudadanos en las instituciones, en un modelo de Estado en el que todos tengamos cabida y en un proceso de construcción de Europa en el que los ciudadanos, los trabajadores, seamos los auténticos protagonistas.
- UGT está dispuesta a ser parte activa de estos cambios, haciendo lo que siempre hemos hecho, defender los derechos y los intereses de los trabajadores y propiciando que, de una vez por todas, logremos dejar atrás esta nefasta crisis sin que ello signifique tener que dejar atrás a nadie.